

EL OTOÑO DEL CERDO ANTONIO

(Este texto es un homenaje que alcancé a hacerle en vida
a mi gran amigo Alberto Pedro Torriente, lo
escribí
estando con él en la Feria de Libro de París, en 1998)

¡Estela! ¡Estela! ¡Estela! ¿Quién está en la sombra? cierra la cerca de la Peca y entra a tu cuarto que los ladrones no desperdician tiempo.

Anoche te iba a proponer que nos fuéramos a dormir al corral, la peca lleva días con estornudos y no hay un puto medicamento que la saque del ahogo. ¡Bah!... la voy a tener que matar antes que se asfixie o me la roben, después de todo tampoco hay grasa para cocinar como cristianos y estamos de hervidos y de caldos que el estómago me hace oleajes. Le he estado dando tiempo a la peca a ver si acaba de parir para quedarnos con algo de herencia, pero con esa falta de aire no creo que sobreviva.

Hemos tenido mala suerte este año con esa puerca, ninguno de los dos tenemos edad para éstas cosas ¡Bah! Cierra la cerca de la Peca y espanta a los ladrones que hacen figura en la sombra, y a mi no me gusta que me estén haciendo la sombra, así que espántalos. Estela, espántalos, espántalos...

Partidas de cerdos, ¡vayan a mirarle las tetas a su madre! Apriétate esos escotes, Estela, que no tenemos leche para todo el mundo y vas a coger una neumonía, mira como esta la peca que no hay quien la saque del asma.

En esta isla el tiempo no es de Dios ni de nadie, lo mismo pasa un ciclón que despierta una primavera en pleno invierno. Puro aguacero de cambios que al final no cambian nada, “empeoran” ¡Bah!.

¡Estela! ¡Estela! no te vallas a dormir sin antes darme un beso. Ya estoy bastante viejo y todavía me merezco tus buenos oficios, es solo un premio por haber sobrevivido a todas tus tempestades y malas digestiones, desde la menopausia, pasando por los pedos y los sudores de gorda, las estrías en los pies, el enamoramiento con el irlandés y las chupaditas de tetas que le cobrabas a los escolares, y esta peste a pan viejo que nos ha salido desde hace algunos años.

“Pensamiento, dile a fragancia que yo la quiero, que no la puedo olvidar. Que ella vive en mi alma, anda y dile así. Dile que pienso en ella, aunque no piense en mi... Anda pensamiento mío, dile que yo la venero, dile que por ella muero, anda y dile así... Dile que pienso en ella. aunque no piense en mi...” Ahora solo pensamos en que le vamos a dar de comer a los puercos, ya ni siquiera pensamos en que... puerco puerco puerco...

¡Estela! ¡Estela! Tuve una pesadilla, Estela, alguien me decía que tus tetas eran un puerto de leche que me iba a dar mucha plata si te ponía al servicio de

los forasteros que andan hambrientos y yo me negué por ti, Estela, y tú te ofreciste, alegando que lo hacías por la Patria, y te amarraron desnuda en medio del Parque Central como a la Virgen del Carmen en la Bahía de Cartagena de Indias y el pueblo entero te manoseaba y de verdad estabas llena de billetes, pero yo no quería ese dinero, Estela, como ibas a hacer eso. Tú nunca fuiste tan patriota, más bien eras demasiado exigente y ellos solo se estaban burlando de una vieja gorda, para hacer una película de la cual tu ganaste una miseria después de hacerme pasar tanta vergüenza. Cierra la puerta que el viento es fuerte y estoy sintiendo que la Peca no pasa de esta noche.

Anoche te iba a proponer que fuéramos a dormir al corral. Y me vinieron unas cosas perversas, Estela, a veces yo me meto entre tus tetas y siento ese olor a leche de puerca que es delicioso. Cuando yo siento ese olor allí en el corral, el animal que vive conmigo se despierta y se entiesa como una torre entre las piernas, entonces yo pensé que, viviendo tanto tiempo al lado de un corral, cómo es que no se me había ocurrido antes hacer el amor en el lodo, allí revolcados en la mierda, al lado de la Peca.

Estela, estoy tratando de pensar en otra cosa que no sea en los puercos, pero es que el estado de la Peca, me ha puesto a delirar como si tuviera fiebres, y tú también, Estela, con esos golpes del corazón. A ratos siento que se me va la cabeza en espejismos y tengo miedo de quedarme solo. Prométeme que no te irás antes que yo. No podría aguantar otro golpe como el de la Peca, no creas que te estoy comparando a ti con la Peca mi Estela, pero después de ti, es el

animal que más quiero en mi vida; aunque yo siempre he dicho que esas tetas tuyas, esas montañas descomunales no son humanas. Y es por eso que a cada rato hay alguien en la sombra tratando de espiarte. ¡Cierra la puerta que el viento es cada vez más fuerte y estoy sintiendo que la Peca no pasa de esta noche...

() por momentos me recuerda las descripciones del gago Carpentier, de las calles llenas de barro y mierda de los caballos y las mulas que arreaban los coches, ahora los puercos están en todas partes como las vacas en la India, solo que aquellas son sagradas y aquí no nos comemos a nosotros mismos porque gracias a Dios, todavía no está de moda el canibalismo. ¡Bah...!

¡Estela! El destino de uno depende de tantas cosas. La pobre Peca se está muriendo y no hay un jodido veterinario que haga su oficio como debe, te sacan una fortuna y para mí lo que le inyectan es agua. ¿Tú la ves allí Estela? ¿Cómo le ves la cara? ¿Sufre mucho verdad? La pobre Peca, carajo...

Anoche te iba a proponer que nos fuéramos a dormir al corral, pero también pensé que tú, con esos ronquidos, eres peor que la Peca con estornudos y a lo mejor no la dejabas dormir... Ay, mi Estela, mi Estela, si yo te contara lo de esos ronquidos... Lo que pasa es que me da vergüenza contarte, porque tú nunca te diste cuenta, pero a mí esos ronquidos me excitaban. Yo me metía debajo de la sábana para ver como te temblaba esa montaña de tetas y luego empezaba a chuparte ya chuparte, y tú pasabas del ronquido al gemido y terminabas gritando, y yo tenía que taparte la boca con una almohada para que

los vecinos no se calentaran el oído con nosotros y tú rezando a gritos: ¡Ay, Santa Bárbara bendita, protégeme a este caballo! ¡Protégeme a este caballo!...

¡Estela! ¡Estela! Estela.... El tiempo es un hijo de puta conspirador de la muerte. Transparencia infinita de las horas que apaga todo lo que ilumina. Lo mejor que hicimos ya no está. Se ha ido. Como se va a ir la Peca esta noche. Como se han ido tantas cosas en estos años de tanta memoria perdida. Todo se esparce. Se va...

Estoy sintiendo que algo le pasa a mi cabeza. Veo a mucha gente entrando por el patio como si el estado de la Peca fuera importante para el vecindario. No entiendo cuanto cariño puedan tenerle ellos a esa puerca. Seguramente están pensando que la vamos a repartir, como si fuera una puerca cualquiera

¡Apriétate esos escotes, Estela, que me vas a causar una desgracia, todavía hay quien se atreve a pegarte una chupadita y tú estás muy vieja para andar en eso! ¿Verdad, mi Estela?

De todas maneras abróchate mejor esos escotes, que no quiero estar peleando con nadie. Tengo mucho dolor de cabeza, Estela. Todo me da vueltas, no entiendo quien los dejó entrar. Saca a toda esa gente de la casa y dile que el muerto es nuestro. Que esto no es una fiesta. A la Peca la vamos a enterrar. Que nadie se imagine que nos la vamos a comer. Tienen cara de perros hambrientos. Aquí no vamos a vender ni pizzas ni guarapo. Debiste verles a los ojos. El hambre los tiene ocioso y se comen cualquier cosa. ¡Bah!... debe estar

sufriendo mucho, ¿verdad mi Estela? Saca a toda esa gente de la casa que voy a echar agua para limpiarla de los malos espíritus... ¡Agua! ¡Agua! ¡Agua!

¡Suelten! ¡Suelten a mi Estela! ¿A dónde la piensan llevar? ¡Saquen a toda esa gente de mi casa o es que no pueden respetar el sufrimiento de uno! ¡Suelten a mi Estela que ella no es una puerca! ¡La que está enferma es la Peca y tampoco se la pueden llevar así como así!. ¡Suelten a mi Estela! ¡Suéltenla! ¡Que se han pensado estos hijos de puta! Que porque estoy así, viejo no puedo defender mi sufrimiento. ¡Yo soy su Capitán! ¡Yo fui quien le aguantó todas sus tempestades!

¡Salgan todos de aquí y déjenme solo con mi Estela y con la Peca, que hace algún rato dejó de estornudar!

Fin.